

Elegidos de Dios

Segunda Parte

6 de Febrero, 1994

1ª de Pedro 1:1-2

Tengo el reto esta mañana de hablarles acerca de una de las más difíciles doctrinas de todas las Escrituras. Tengo el reto esta mañana de presentarles una de las doctrinas más controversiales de todas las Escrituras. No obstante, a pesar de todas sus dificultades, puede ser una de las doctrinas que más nos puede confortar. Y es por esta misma razón que Pedro fue guiado por el Espíritu Santo a introducir esta doctrina al principio de esta epístola. Esta mañana vamos a comenzar a examinar la doctrina de la ELECCIÓN.

Leamos 1ª de Pedro 1:1, **“¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos.”**[†] Noten la última palabra de este versículo, “elegidos.” Esta es la palabra griega “EKLEKTOS,” la cual también puede ser traducida “escogidos.” De hecho, hay traducciones de la Biblia que traducen esta palabra como “escogidos.” [Por ejemplo: **¹ Yo, Pedro, apóstol de Jesucristo, escribo esta carta a los que viven esparcidos fuera de su patria, en las provincias de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ² a quienes Dios el Padre había escogido anteriormente conforme a su propósito. Por medio del Espíritu los ha consagrado a ustedes para que le obedezcan y sean purificados con la sangre de Jesucristo. Reciban abundancia de gracia y de paz.”**[‡]]

La iglesia estaba a punto de pasar por medio de un periodo muy difícil. Nerón era el emperador entonces y había comenzado a perseguir a la iglesia. Pedro les estaba escribiendo esta epístola para ayudarles a responder apropiadamente al sufrimiento que estaba a punto de ocurrir. Y dentro del saludo que se encuentra en los dos primeros versículos de esta epístola él les trata de dar ánimo al acordarles quienes son ellos.

Pedro les recuerda, primeramente, de su relación con el mundo al referirse a ellos como “expatriados,” de lo cual hablamos la semana pasada. Esto da ánimos porque aquellos que están sufriendo en este mundo saben que finalmente ellos van a irse a su hogar celestial donde nunca sufrirán de nuevo. Entonces les recuerda, segundamente, de su relación con el Señor cuando se refiere a ellos como “elegidos... de Dios Padre” o sea, “a quienes Dios el Padre había escogido.”

¿En qué sentido son los cristianos a quienes Pedro les estaba escribiendo, y también los demás cristianos, “elegidos de Dios” o “electos”? Esta pregunta nos introduce a lo que comúnmente se le llama la doctrina de la elección.

La elección, de acuerdo a las Escrituras, es aquella obra eterna de Dios por medio de la cual Él, en Su soberano buen placer, y no a cuenta de algún previsto merito en ellos, escoge a cierto numero de hombres para que sean los recibidores de la gracia especial y de la salvación eterna. O en otras palabras, todos los que van al cielo van al cielo porque Dios los ha escogido.

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

[‡] *Versión Popular*; Sociedad Bíblica Americana; New York, New York; 1983.

Esta doctrina, esta enseñanza, puede ser muy trastornadora. Me acuerdo de la primera vez que oí este concepto. Andaba con una joven que iba a una iglesia Presbiteriana Reformada. De algún modo la conversación llegó al tema de la salvación, y ella me mencionó que ella creía que Dios había escogido a quienes iban a ser salvos y solamente aquellos quienes Él escogió serían salvos. Hallé esta creencia ofensiva. Por mi propia vida no me podía imaginar como alguien podía creer en un concepto como éste.

Es maravilloso como el tiempo cambia las cosas. Esta doctrina ya no me trastorna, sino que se ha convertido en una fuente de ánimos. Ya no me provoca, sino que solamente me permite exaltar al Señor y alabar Su santo nombre.

Por las próximas semanas vamos a tratar de comprender esta doctrina, la cual con el tiempo, se hace una fuente de creciente ánimos para los cristianos cuando están pasando por tiempos difíciles. Al tratar de comprender esta doctrina vamos a examinar varios elementos de la elección que Pedro nos presenta en estos dos breves versículos.

La Esencia de la Elección

La esencia de la elección es el escogimiento de Dios. No nuestro escogimiento, sino que el escogimiento de Dios. Este elemento de la doctrina está claro en la frase, “elegidos...de Dios.” La palabra griega traducida “elegidos,” como ya hemos visto, es la palabra “EKLEKTOS.” La primera parte de esta palabra es “EK” que quiere decir “de” y la segunda parte de la palabra viene de la raíz “LEGO” que quiere decir “juntar, recoger.” El Señor ha recogido, fuera de todas las gentes del mundo, a aquellos quienes serían extranjeros en la tierra y ciudadanos del cielo.

1. Efesios 1:3-5, “**¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso y que son fieles en Cristo Jesús: ² Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴ según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor ⁵ nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad.**” Nos dice muy claramente que Dios nos escogió en Él (o sea en Cristo) desde antes de la fundación del mundo. ¿Para qué nos escogió? Para que seamos “santos y sin mancha delante de Él, en amor.” Esto es lo mismo que decir que “Él nos escogió en Él desde antes de la fundación del mundo, para que fuéramos salvos.” El ser santo y sin mancha es el ser salvo. ¿Nos enseñan las Escrituras que Dios nos escogió para que fuéramos salvos? Y la respuesta es ¡sí!
2. Segunda de Tesalonicenses 2:13, “**Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os ha escogido desde el principio para salvación mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.**” ¿Nos enseñan las Escrituras que Dios nos ha escogido para ser salvos? La respuesta es ¡sí!

Si nos vamos a presentar frente al Señor santos y sin mancha va a ser porque Dios nos ha escogido. Y aparte de esta elección o escogimiento de Dios no hay salvación. Hay gente que se ofenden al oír esta enseñanza.

1. Una de las razones por las cuales hay gente que se ofenden al oír esta doctrina es el orgullo. Hay algo en el corazón del no redimido que quiere compartir en la responsabilidad por su salvación; aún si es solamente con una pequeña parte, como el pensar que el Señor no los escogió sino que ellos escogieron al Señor. Si esto es lo que queremos pensar entonces nuestros pensamientos están totalmente fuera de sincronía con lo que las Escrituras de hecho enseñan.
 - a. Juan 15:16, **“Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.”** Déjenme hacerles una pregunta, “¿Nos enseñan las Escrituras que nosotros escogimos a Dios o que Dios nos escogió a nosotros? Las Escrituras nos enseñan que Dios nos escogió a nosotros. Esto tenía que ser de este modo.
 - b. Romanos 3:10-11, **“¹⁰ como está escrito: NO HAY JUSTO, NI AUN UNO; ¹¹ NO HAY QUIEN ENTIENDA, NO HAY QUIEN BUSQUE A DIOS.”** Las Escrituras son muy claras. Todos en el mundo, aparte de la intervención del Señor, continuarían siguiendo su propio camino. Continuarían persiguiendo lo que ellos quieren sin consideración al Señor. Aparte de la elección de Dios de ciertos individuos para la salvación todos estarían perdidos.
 - c. Juan 10:14-16, **“¹⁴ Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen, ¹⁵ de igual manera que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. ¹⁶ Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también me es necesario traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor.”** Noten que no dice que las ovejas a las que Jesús llama podrían oír Su voz, o que tal vez oirían Su voz; dice que “oirán” Su voz. Hubo un tiempo, ya hace muchos años, cuando oí la voz de mi Pastor, yo no lo andaba buscando, Él me andaba buscando y Él me llamo a mi y yo lo seguí. No Se sorprendió, Él sabía que lo seguiría.
2. Es importante notar que el ser “electo” o “escogido de Dios” no quiere decir que los electos van a ser salvados aunque no quieran, y que los no electos no van a ser salvados a pesar de sí quererlo ser. Simplemente quiere decir que si una persona llega al punto en su vida donde verdaderamente quiere ser salvo, ese deso esencialmente no viene de ella, sino que del Señor quien la llamó. Esto nos lleva a la segunda razón porque hay gente que hallan esta doctrina ofensiva. Cuando la gente oyen esta enseñanza por la primera vez, la respuesta inicial es pensar que no es justo.
 - a. Déjenme hacerles esta pregunta. ¿Quién está mejor preparado para juzgar si algo es o no es justo, usted o Dios?
 - 1) Salmo 97:2, **“Nubes y densas tinieblas le rodean, justicia y derecho son el fundamento de su trono.”**
 - 2) No estamos en una posición, siendo caídos, para determinar si Dios es justo, bueno o imparcial. ¿Cómo nos podemos atrever a exaltarnos a ser los jueces de Dios? Mejor unámonos con Pablo cuando dice en Romanos 11:33, **“¡Oh,**

profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!”

- 3) La justicia es un atributo esencial de Dios. El Señor es infinitamente y perfectamente justo en Sí mismo, de Sí mismo, para Sí mismo, por Sí mismo y por medio de Sí mismo y ningún otro. James Usher dijo, “Si es Su voluntad, es justo.”

Que el Señor — en la eternidad pasada, en Su soberano buen placer, y no a cuenta de algún previsto merito en los hombres — eligió a cierto numero de personas a que sean salvos como recibidores de la gracia especial y de la salvación eterna, claramente no es una expresión de injusticia sino que de misericordia divina.

Conclusión

Durante el reciente terremoto de Northridge, hubo un edificio de apartamentos que se derrumbó, matando a dieciséis personas en el piso de debajo de este edificio de tres pisos. Hubieron otros que sobrevivieron esta tragedia. Uno de estos, que sobrevivieron esta tragedia y quien recientemente fue dado de alta del hospital, no estaba retando el sentido de justicia y de imparcialidad de Dios, sino que le estaba dándole gracias al Señor por su misericordia. No era muy sorprendente que tantos habían muerto. Lo que era sorprendente era que alguien había sobrevivido. ¡Y así debería de ser con nosotros!

Hay una canción que se titula “*Me Paro Asombrado*” y dice algo así, “Me paro asombrado en la presencia de Jesús el Nazareno, y me pregunto cómo Él me podría amar a mí, un pecador condenado, inmundo. ¡Que tan maravilloso! ¡Que admirable! Y mi canto para siempre será: ¡Que maravilloso! ¡Que admirable es el amor de mi Salvador por mí!